

La dimisión de Harvey Pitt

No les sorprenderá a ustedes que instintivamente sienta simpatía hacia Harvey Pitt, el ex Presidente de la poderosa Comisión de Valores Americana que, acorralado, ha presentado la dimisión.

Prestigioso abogado especializado en temas de valores, defensor de los grandes bancos de inversión y de las compañías de auditoría, llegó a la presidencia de la SEC en agosto de 2001 a propuesta del Presidente Bush. ¡Cuan diferente era el mundo bursátil hace solo 15 meses! Enron era una prestigiosa empresa que había revolucionado el sector de la energía, WorldCom representaba el éxito en las telecomunicaciones y Andersen la profesionalidad y seriedad en el mundo de la auditoría.

A Pitt le tocó un papel difícil: sustituir a Arthur Levitt, su predecesor en la SEC, un profeta de los problemas que aquejan al mercado americano, cuyas advertencias le granjearon la enemistad del Congreso, de los banqueros de Wall Street y de grandes auditoras.

Pitt intentó marcar una política que le diferenciara de Levitt: más amistosa hacia los operadores económicos, menos exigente para empresas, banqueros y auditores. La sorpresiva explosión de escándalos bursátiles le cogió con el paso cambiado, defendiendo la honestidad del sistema, y la suficiencia del sistema normativo.

Ante su actitud, otras instituciones arrebataron a la SEC el protagonismo: el Congreso aprobó a marchas forzadas una profunda reforma legislativa, y los fiscales - con Eliot Spitzer, el de Nueva York, a la

cabeza - iniciaron investigaciones criminales, y exigieron, para paralizarlas, que los bancos reformaran sus estructuras. La SEC quedó marginada, y Harvey Pitt marcado por unas declaraciones, al inicio de su mandato, en las que defendía a las auditoras.

El último episodio ha sido la elección por la SEC del nuevo Presidente del supervisor contable (el Public Company Accounting Oversight Board creado por la Ley Sarbanes-Oxley). Mr. Pitt primero apoyó a un candidato, después se desdijo (según las malas lenguas por presiones de los auditores) y al final se armó la marimorena: el consejo de la SEC eligió a William Webster, con el voto a favor de Pitt y dos comisionados republicanos, y con el voto en contra de los dos comisionados demócratas (estas cosas no solo ocurren en el Consejo General del Poder Judicial). Para más *inri*, parece que Webster le advirtió a Pitt que había sido consejero de una empresa acusada de fraude, y éste se “olvidó” de informar al consejo. ¡El defensor de la transparencia acusado de opacidad!

Las voces que pedían la dimisión de Pitt se multiplicaron. No solo dentro de la propia SEC, sino también en el Congreso, e incluso en los medios. El último bastión de Harvey, el Presidente Bush que le había nombrado, parece que al final le retiró la confianza. Y Pitt tiró la toalla. Por una vez no se ha cumplido el dicho inglés de que antiguos cazadores furtivos hacen buenos guardas de caza. A Pitt le han robado demasiadas perdices - pero al menos ha tenido la gallardía de dimitir.

Juan Fernández-Armesto